



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

19.zk 2025 • 7€



TEJEDURIA: OFICIO, ARTE Y PASIÓN

 Olga Uribe - María Zubizarreta |  Txelu Angoitia

Habían compartido colegio, pero sus destinos se cruzaron años después. Olga Uribe (Durango) y María Zubizarreta (Zaldibar) se reencontraron en Girona en un curso de telares y tintes.

Desde entonces, aunque siguiendo caminos diferentes, ambas se han dedicado a recuperar, investigar, aprender y tejer. Con los telares como herramienta, mantienen viva la tradición de sus antepasadas y la rica historia textil de Durangaldea.

Estas son sus historias y la del lino, un oficio y una pasión.



El vasco, de lino trabajaba, de lino bailaba, de lino comía, y de lino ...moría.

Olga Uribe

Esta frase de la historiadora y etnógrafa Karmele Goñi refleja a la perfección la estrecha relación que existía entre la tejeduría de lino y la historia sociocultural de Euskal Herria.

EL CULTIVO. El lino es una planta de tallo leñoso que podemos encontrar en cualquier lugar de Euskal Herria en su forma silvestre, con florecillas azuladas, que al caer dejan unas pequeñas cápsulas donde se encuentran las semillas o linaza.

Desde tiempos inmemoriales se utilizó esta planta de forma generalizada en todo el territorio, pasando del lino silvestre al cultivado, buscando siempre fibras más finas y alargadas para mejorar la calidad de los tejidos.

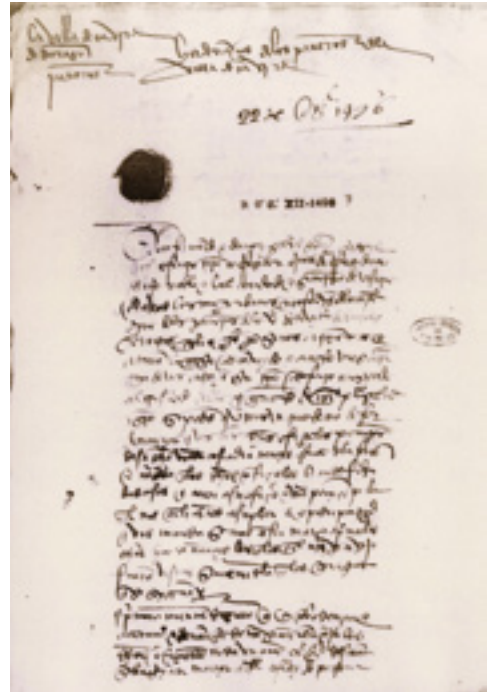
La linaza se importaba en gran medida de Portugal, ya que la semilla recogida de un año para otro era insuficiente, puesto que gran cantidad se estropeaba a causa de la humedad y del mal almacenamiento. Los cargamentos llegaban al puerto de Bilbao y de allí, en carretas, se distribuían por todo el territorio.



 Flor y planta cortada de lino.

Al ser este un clima muy apropiado para el cultivo de esta planta, se sembraba dos veces al año, la primera en el mes de Marzo, y se recolectaba tres meses después, en San Juan, y la segunda alrededor del día de San Lino, el 23 de Septiembre. Es aquí donde la mujer adquiere total protagonismo, ya que es ella la que prepara el terreno, lo siembra y cuida de su desarrollo. Era costumbre en algunas zonas adjudicar una parte de la tierra de cultivo a las niñas desde su nacimiento, y empezaban a trabajarlo a la edad de doce años, preparando el hilo que después se convertiría en las prendas que conformarían su arreo de boda.

Al llegar la planta a su madurez y una vez perdida la flor, se arrancaba de raíz para aprovechar la totalidad de su longitud, y se dejaba secar al sol. A continuación, los tallos del lino se sometían a un largo y tedioso proceso de elaboración, hasta conseguir las fibras que después de ser hiladas y blanqueadas serían tejidas por los pañeros o tejedores en telares manuales.



Fragmento de las Ordenanzas de Pañeros. 1496



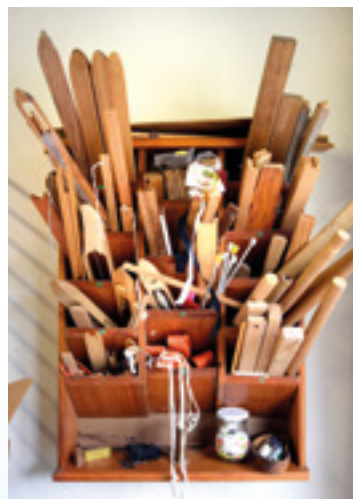
Detalle de rueca y lino. Mikel Belar Uribe



 Herramientas y detalle de sudario (seda y lino).

LA ELABORACIÓN. Primero, se separaba la semilla pasando los tallos por un ancho peine, la carda (karraman), reservándola para la siembra del año siguiente. Después, la planta atada en manojos se dejaba en remojo durante un tiempo en pozos destinados exclusivamente a esta función (liñapotzu) para que la corteza se separara de la fibra interior. Posteriormente se secaban al sol y, una vez bien secas, se procedía al macerado (mazu eta linarrie), quebrado (zuhatza eta ezpata), agramado (zuratza eta tranga), y cardado de la planta (txarrantxa), con el fin de extraer de su interior los finísimos hilillos que, recogidos en forma de copos o bolas, serían hilados mediante la rueca o el huso por las expertas manos de las mujeres hasta conseguir hilos, en algunas ocasiones de una finura extraordinaria.

El trabajo del hilado lo hacían las mujeres del país durante prácticamente toda su vida. Se hacía en in-



vierno de forma comunitaria, al calor de la lumbre, y era en estas reuniones de mujeres donde se transmitían de madres a hijas canciones, tradiciones e historias, contribuyendo con ello a la preservación de la cultura popular. “Hilando poco haremos, pero mirando menos” se decía.

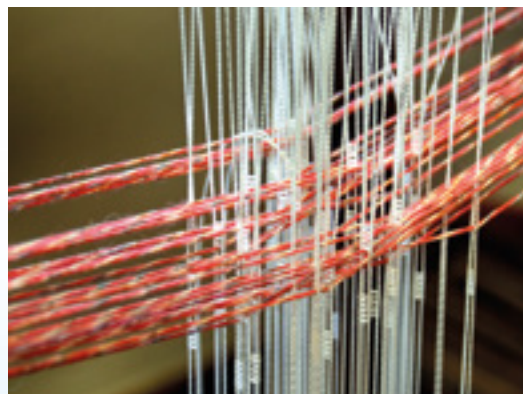


 Olga Uribe tejiendo.

Esta parte del proceso era de gran importancia, ya que de ella dependía en gran medida la calidad de los lienzos que luego obtendrían. La habilidad de la hilandera era sinónimo de mujer hacendosa y buena ama de casa. La rueca y el huso, los utensilios utilizados para hilar eran elementos indispensables en el arreo de las jóvenes casaderas y se exponían, junto con el resto de la dote, el día de la boda.

Una vez obtenido el hilo se procedía al blanqueado o lejiado mediante agua hirviendo y ceniza.

El último paso de este largo proceso era el tejido. Mediante telares manuales los tejedores o pañeros elaboraban lienzos de diferentes calidades en base a la utilización que se les iba a dar: confección de ropa (camisas, pantalones, delantales...), ajuar doméstico (sábanas, manteles...), general-



mente adornados con bordados a punto de cruz por las mujeres de la casa, o lienzos destinados al culto religioso (sudarios, paños de ofrenda) con motivos bordados o trabajados directamente en el telar. Estos últimos tejidos eran de gran valor económico por la complejidad de su elaboración y por lo tanto accesibles solamente a una parte de la sociedad.

LOS TEJIDOS. En cuanto a la calidad, existe una gran diferencia entre los paños tejidos en lana (capas, mantas...) cuya producción era más bien basta y ordinaria, y la del lino, ya que la calidad de los lienzos de lino suponía un dominio considerable de la técnica, consiguiendo telas de gran finura. Claro ejemplo de esto son las mantillas o beatillas de lino fino producidas en Durango y que se exportaban en gran cantidad, tanto al resto de la península como al extranjero, gracias a la situación de Durango en una de las rutas comerciales más importantes del momento, es decir el camino que une Vitoria y Castilla con los puertos de la costa vasca. Testimonio de este comercio exterior es que perdure en Baiona la palabra “Duranguier”, con la que se designa a los fabricantes de un grueso paño de lana, el “maregue”. Los Duranguiers formaron allí una de las más antiguas corporaciones de artes y oficios.

El gremio de los pañeros, junto con el de los ferrones, constituyó uno de los pilares básicos de la economía de la Villa de Durango durante la Edad Media. Tal es así que, debido a la gran cantidad de disputas y litigios existentes, y con el fin de sostener la industria en buenas condiciones, la Cofradía de Pañeros redactó una serie de puntos que recogían desde normas de calidad de los diferentes tejidos que se producían, hasta cuestiones referidas a la relación de los maestros artesanos con los aprendices, o la asistencia que la cofradía debía prestar a las viudas e hijos de los cofrades difuntos. Así mismo se establecían penas para los infractores en la calidad de los paños. Estas ordenanzas fueron enviadas a la corte castellana y aprobadas y firmadas por los Reyes Católicos el 22 de Diciembre de 1496.

Hay que reseñar también el gran papel liberador que el mundo del lino y en general la elaboración textil tuvo para gran número de mujeres que, ya fuera por haber enviudado, por permanecer solteras, o por ser madres fuera del matrimonio, no contaban con protección masculina. Sin apenas recursos eco-

nómicos se veían totalmente desamparadas, porque la sociedad de la época, lejos de protegerlas, las estigmatizaba empujándolas a vivir al margen de ésta. La fabricación y elaboración de lienzos, así como su comercialización les permitió a muchas de ellas conseguir un estatus social que hasta entonces se consideraba exclusivo de los hombres, incluso ganándose el sobrenombre de “mujeres libres”, tal y como indica José Antonio Azpiazu en su libro “La historia desconocida del lino vasco”.

A pesar de todo ello, y debido en gran parte a la imposibilidad de competir con los tejidos producidos en otras zonas, la industria textil duranguesa fue debilitándose, hasta llegar a desaparecer, según algunos autores, a consecuencia del incendio que sufrió Durango el 11 de Marzo de 1554, en el que se quemó la práctica totalidad de los telares, lienzos, paños y simiente.

La actividad textil artesanal siguió manteniéndose en Euskal Herria hasta finales del siglo XIX, pero con la aparición de los primeros tejidos industriales comenzó el declive definitivo y terminó por desaparecer en la práctica con la guerra civil. El último testimonio constatado de esta actividad se sitúa en Arbizu en 1945. Hoy en día solo quedan de aquella floreciente industria piezas recogidas en los museos y guardadas en algunos arcones.





📷 Maria Zubizarreta y Olga Uribe.

La historia del lino es desconocida para las nuevas generaciones con el riesgo que esto implica, ya que lo que se desconoce no se valora, y lo que no se valora acaba por desaparecer. Esta idea y la clara convicción de la necesidad de recuperar parte de esa historia, hizo que hace varios años comenzara mi labor de investigación sobre este tema, centrándome en la recuperación de las técnicas utilizadas para realización de algunas de las piezas textiles más icónicas recogidas en los Fondos Textiles del Museo Vasco de Bilbao: las “zamuas” y los sudarios.

Estos tejidos son los textiles más ricos en cuanto a decoración y complejidad técnica se refiere, acorde a la importancia que los ritos funerarios tenían en la sociedad vasca de la época y como signo indiscutible de ostentación social. Los sudarios se utilizaban para envolver el cuerpo del difunto, mientras que las “zamuas” servían para presentar las ofrendas de la cera y el pan, ritos de acompañamiento hacia la otra vida como continuación de la vida terrenal.

Trabajados sobre una base de lino blanco, los motivos son monocromáticos en su mayoría, casi siempre en azul, con franjas de densidad de color muy acentuado y conseguido por reserva, es decir, la configuración del dibujo resulta de las zonas en las que el color es inexistente.

El estudio se basó en la observación de las propias telas. Una vez conocida la técnica en teoría, y teniendo claro que para la realización de las reproducciones eran necesarios telares muy complejos, se procedió al diseño y fabricación de estos. A día de hoy podemos decir que el taller de tejeduría “Zamua” es el único en Euskal Herria que realiza este tipo de trabajos, que contribuyen a la preservación del textil tradicional vasco.

Olga Uribe
Tejedora

Nuevos tiempos. Cambia, todo cambia...

Maria Zubizarreta

En los últimos cien años un capitalismo salvaje y un consumismo desaforado han conseguido opacar y casi destruir muchos oficios y modelos de vida que fueron más sostenibles y acordes a la naturaleza humana.

Esto es muy evidente en el sector textil, la industria textil es una de las más contaminantes, no solo en los procesos de fabricación sino también en las montañas de ropa que sin haber sido usada ni una

sola vez termina en los vertederos gigantes del sur global. Es un despropósito que se evidencia en los centros comerciales de nuestras ciudades y también en nuestros armarios roperos.



 Pieza "Bete" de Maria Zubizarreta.



📷 Maria Zubizarreta tejiendo.

Sin embargo, la resiliencia del ser humano es indiscutible y creo que estamos en un tiempo en el que hay una voluntad firme de innovar aprendiendo de los errores cometidos y también del saber hacer de los que nos precedieron.

En el largo proceso textil, el primer paso es la elección de la fibra y como todo en todo el mundo se eligió fabricar mucho y muy barato, ahora tenemos el mundo lleno de "ropa de plástico", acrílicos, poliéster, nylon y otras tantas fibras provenientes de la industria petroquímica.

En Euskal Herria ya no tenemos campos de lino y la lana es considerada un residuo desechable. Pero vienen nuevos tiempos y estoy conociendo por toda Europa proyectos de cultivo de lino y también de plantas tintóreas. Hay gente que con enorme esfuerzo trabaja para reflotar empresas que son imprescindibles en la cadena del procesamiento de la lana.

El lino y la lana son nuestras fibras autóctonas, las fibras más adecuadas a la humedad de nuestra tierra, deberíamos usar las nuevas tecnologías y todo el conocimiento que tenemos para volver a usar materiales nobles y sostenibles.

La educación textil podría ser el primer paso de un camino arduo pero imprescindible. Habría que empezar por enseñar a nuestros niños de dónde viene la ropa que les viste y les abriga. Mostrarles todo el proceso y, a ser posible, enseñarles a tejer para que puedan ser conscientes del valor que tiene cada prenda y cada tejido. Y, mientras tanto los adultos, hacer el esfuerzo de consumir menos y mejor.

El vestir comunica mucho, es un lenguaje que las tejedoras atesoramos y que además queremos salvaguardar para generaciones futuras.



 Pieza "Gea" de Maria Zubizarreta. Foto: Etanowski

ARTE TEXTIL. A menudo pienso en la piel humana y la piel animal como tejidos de una perfección inalcanzable, de alguna manera eso ha conducido mi andadura textil por caminos que ven el tejido como medio de expresión artística.

En muchas culturas, aún hoy en día, el telar está hecho con varios palos de madera, la urdimbre va atada en un extremo a un árbol o a veces a una columna de la casa y en el otro extremo a la cadera de la mujer que con su cuerpo mantiene la tensión necesaria de los hilos para tejer. Es una actividad muy corporal y cuando el tejido está terminado se cortan los hilos de la urdimbre igual que se corta el cordón umbilical

de un recién nacido. Un nuevo tejido ha nacido entre la "viga del cielo", travesaño superior del telar, y el cuerpo de la mujer tejedora.

El telar además es considerado como el primer ordenador, funciona como un sistema binario de elección de hilos, es un lenguaje matemático con un ritmo predeterminado, cada vez que la lanzadera lleva el hilo de la trama de una orilla a otra del tejido, el batán tiene que golpear para colocar ese hilo en su sitio. Para que ese hilo de trama pueda pasar hay que pisar un pedal que crea la apertura de la urdimbre, el ruido que hace ese pedaleo y ese batán de los telares tiene cierto ritmo, una musicalidad. Podríamos decir que el lenguaje textil está construido en base a códigos matemáticos y a ritmos musicales.

Las secuencias numéricas, los ritmos del telar, las conexiones de los hilos y de las redes que tejemos me llevaron a adentrarme en el campo del

Arte Textil. En una cultura de la sobre producción, el camino de la creación artística me parecía el más coherente.

Hay belleza, valor y dignidad en los tejidos funcionales que tejemos para vestir, para abrigar o para adornar, pero mi vocación es la de dar vida a unos tejidos que transmitan un lenguaje universal.

Al fin y al cabo las fibras y los tejidos tienen la cualidad, muy femenina por cierto, de arroparnos, protegernos y embellecernos pero también de hablarnos de la eterna búsqueda del ser humano para dar sentido al cosmos que habitamos.



 Maria Zubizarreta tejiendo.



 Pieza "The mystery sequence" de Maria Zubizarreta.
Foto: Etanowski

Podemos decir que estamos viviendo un auge del arte textil en todo el mundo, es un arte mayoritariamente femenino y quizás tenga también algo que ver con la cuarta oleada feminista. Yo estoy inmersa en esa oleada de las nuevas expresiones textiles donde hay también mujeres que hilan, mujeres que hacen fieltro, que tejen o que bordan, estamos por todo el mundo y hemos empezado a estar presentes en las ferias de arte, en los museos y en las plazas.

Mis trabajos son heterodoxos, en algunas piezas "escuipo" telas desde un ombligo o desde unos pechos. Me encanta también "construir" libros de artista con todo tipo de fibras y con mis tejidos. He hecho muchos trabajos en los que la idea es atrapar, como la araña con sus telas, imágenes fotográficas entre los hilos de mi telar y, a veces, hasta tejo mis sueños.

Maria Zubizarreta Egiguren
Tejedura